

EDITORIAL

COVID-19: Vivir en tiempos de pandemia

Figuera Esparza, Manuel E. ^{1,2,3.}



Hoy en día es poco probable que alguien en el mundo no haya escuchado o sufrido los efectos directos e indirectos de esta nueva y disruptiva enfermedad llamada COVID-19. Como en una mala película apocalíptica, esta pandemia ha detenido literalmente el mundo, y todavía meses después no entendemos muy bien qué fue lo que pasó, y cómo llegamos a esto.

Realmente con COVID-19 se están evidenciando las grandes brechas entre países, gobiernos, políticas de salud, generaciones, estratos sociales, habilidades, actitudes y capacidades personales. Los países o individuos que han tenido mayor adaptabilidad, fortalezas, abordaje estratégico, soporte económico y una base de desarrollo tecnológico están enfrentando mejor el problema.

Nueva Zelanda ha demostrado, por ejemplo, que la epidemia puede ser eliminada; o Corea del Sur que después de una importante ola inicial, se puede disminuir los casos y controlar la transmisión local efectivamente con la realización masiva de pruebas moleculares, el extenso trazado y estudio de los contactos, además de las medidas de distanciamiento, aislamiento y uso del tapabocas. Por el contrario, en Perú, a pesar de haber estado tomando muchas medidas iniciales correctas, los contagios se han multiplicado exponencialmente en una población que vive predominantemente de la informalidad, de conseguir dinero y comida para el mismo día, y con altos porcentajes de pobreza y bajo acceso a la salud.

Por otro lado, la velocidad de la ciencia sorprende. En un poco más de una semana del reporte de los primeros casos en Wuhan, el 31 de diciembre, ya se había identificado el nuevo coronavirus, su genoma y se disponía de los elementos para poder realizar las pruebas diagnósticas moleculares en distintos países.

Otro de los mayores elementos de aprendizaje que puede estar dejando COVID-19, es comprender que la ciencia es dinámica, evoluciona, y se transforma. Las verdades de un día pueden ser mentiras del mañana. Pero la

1. Médico Infectólogo -Internista.
2. Vicepresidente de la Sociedad Venezolana de Infectología.
3. Superintendente de Salud Baruta.

Urbanización Colinas de Bello Monte. Avenida caurimare. Baruta, Edo Miranda. CP: 1050

E-mail: manuefiguera@yahoo.com

Para citar este artículo/For reference this article: Figuera E. COVID-19: vivir en tiempos de pandemia. Acta Cient Estud. 2020;13(2):27-28. Disponible en: <http://actacientificaestudiantil.com.ve/vol-13-num-2-e2/>

ISSN 2542-3428

ciencia también ha sido víctima de impaciencia. Realmente resulta inaceptable la publicación a la carrera de innumerables artículos inadecuados, superficiales, de baja calidad o inexactos, no revisados por pares, para luego tener que retractarse o desmentir elementos que han quedado ya grabados en el imaginario colectivo, y son difíciles de revertir.

Otro pecado que han cometido varios gobiernos e individuos ha sido la soberbia de desestimar este problema en su justa dimensión, no considerando tampoco el impacto humano en vidas, en discapacidad y en largas hospitalizaciones.

Sin duda, la pandemia está produciendo también un grave impacto en lo económico, social, sociológico y psicológico; pero para evitar el daño irreversible en vidas y discapacidad, se debe buscar el balance que evite principalmente la generación de nuevos contagios y muertes, y permita mantener la economía a flote. Suecia, a diferencia de otros países vecinos de Europa, decidió no tomar medidas estrictas de cuarentena, no usar tapabocas en la comunidad y mantener activa la economía, y es así que ahora tienen una de las tasas más altas del mundo de muertes por millón de habitantes; y sin grandes diferencias en lo económico, con respecto a los otros países nórdicos que actuaron de un modo que generó mucho menos casos y muertes, y les ha permitido abrir en poco tiempo la economía y con pocos casos activos.

El futuro es incertidumbre, y aún más, sin tratamientos efectivos, ni vacunas disponibles por los momentos. Aunque ahora existen centenares de prototipos de vacunas, de las cuales más de 5 están en la fase III de investigación para delimitar finalmente su eficacia y seguridad; por lo que estamos más cerca que al principio de disponer en el mundo de probables vacunas. Alcanzar la inmunidad de rebaño por vacunación resulta menos traumático que esperar que poco a poco todos nos enfermemos, sin conocer de antemano quienes se pueden complicar o no.

En Venezuela, nuestro futuro resulta aún más incierto, pero para muchos pudiera ser muy dramático si no se revierten algunas fallas relevantes y un manejo que, a veces, parece poco planificado y muy politizado. No es solo el deterioro profundo de nuestro sistema de salud, la importante migración de profesionales de la salud, y la escasez de recursos básicos en la mayoría de los hospitales, lo que preocupa. Realmente es difícil comprender el manejo gubernamental de la epidemia alejado de la asesoría y apoyo de las universidades, academias, sociedades científicas y expertos venezolanos. De igual modo, no se entiende por qué existe tanto celo en la importante y necesaria información epidemiológica que nos pudiera hacer entender mejor a toda la real dimensión de la epidemia. Preocupa la aparente improvisación en las estrategias, así como el enfoque diagnóstico principalmente con pruebas serológicas rápidas para despistaje, las cuales, por su muy baja sensibilidad, y un período de ventana de 1 a 3 semanas, simplemente son inadecuadas para despistaje, por dejar escapar a muchísimos verdaderos positivos, y no servir para el trazado, ni ayudar en cortar la transmisión de la epidemia. Lo más importante entonces sería que se autorizara a todos los demás centros y laboratorios con capacidad para hacer pruebas moleculares, para realizar estas PCR-RT y ayudar en un adecuado abordaje diagnóstico.

Finalmente el llamado es a que se dé el justo valor a nuestros expertos venezolanos, y se permita que las decisiones en salud se tomen fundamentadas principalmente en evitar nuevos contagios y evitar más muertes, haciendo lo adecuado bajo criterios estrictamente científicos, siendo apoyadas por agencias como OMS/OPS, y siguiendo estos lineamientos que han funcionado en otros países con el apoyo y la confianza de todos.